

kutsk y Ochotsk, y las menos hermosas vienen de las tierras del Jenisei, del Lena y del Amur. El comercio recibe anualmente de Siberia, la China septentrional y el noroeste de América, según Lomer, 199,000 pieles, que representan un valor total de 4,350,000 marcos (5,437,500 pesetas).

LA CIBELINA AMERICANA—MARTES AMERICANA

CARACTÉRES.—En la región nordeste y en la parte mas septentrional de América, reemplaza á la cibulina que conocemos la cibulina americana (*martes americana*, *mustela americana*, *vulpina*, *leucopus*, *leucotis* y *huro*); animal de una longitud de 0^m,45 por 0^m,15 de cola, mas afine de la marta comun que de la cibulina. El color es un pardo mas ó menos uniforme; la mancha del pecho es amarilla, y la cabeza, con las orejas grises ó blancas. El pelo es mucho mas basto que en la cibulina, y casi igual al de nuestra marta comun.

Las pieles mejores vienen de las costas de la bahía de Hudson, de los países de los rios Wal, grande y pequeño, del Maine oriental y del Labrador.

USOS Y PRODUCTOS.—Según Lomer, pasan anualmente al comercio aproximadamente 100,000 pieles, pagándose las mejores á 75 marcos (93,75 pesetas).

LA MARTA DEL CANADÁ—MARTES PENANTI

CARACTÉRES.—Originaria de los mismos países es la marta del Canadá, la marta pescadora de los americanos del norte; el *pecaná* de los canadienses, el *Viyac* de los indios, (*martes Pennantii*, *canadensis*, *melanorhyncha*, *nigra*, *piscatoria* y *Goodmannii*, *viverra canadensis* y *piscatoria*; *gulo castaneus* y *ferrugineus*), animal grande, fornido, semejante al zorro, de mas de 0^m,60 de longitud, y 0^m,30 á 0^m,35 de cola. El pelaje consiste en sedas espesas, finas y brillantes, y en una lana suave y larga, todo de color por lo general muy oscuro y aun negro, con mezcla de gris solo en la cabeza, nuca y en la espalda; pero tambien hay individuos de color muy claro, castaño ó pardo claro y aun de un blanco amarillento (fig. 275).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de esta marta es toda la América del Norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En su modo de vivir se parece tan pronto á uno como á otro de sus congéneres. Sus habituales guaridas son madrigueras que practica en la proximidad de los rios. Se dice que su alimento consiste por lo regular en carne de cuadrúpedos que viven junto al agua.

CAZA.—La cazan los indios jóvenes que encuentran en este animal un adversario con el cual pueden poner á prueba su valor, aunque en esta caza los peligros no son tan grandes como los que han de arrostrar cuando van á combatir al terrible oso.

USOS Y PRODUCTOS.—Así como la piel de la marta canadiense, la de esta especie es muy estimada en el norte de América lo mismo que en Rusia, pagándose por una de 30 á 60 marcos, y como por una bata ó sobretodo forrado con estas pieles se pagan de 1,200 á 4,000 marcos (5,000 pesetas), no es extraño que lleguen proporcionalmente pocas de estas pieles á manos del comercio, por lo menos á nuestros mercados, pero con todo se estiman las que llegan anualmente en mas de 300,000 marcos.

LA MARTA AMARILLA Ó DE JAVA—MARTES FLAVIGULA

CARACTÉRES.—La última especie de la tribu, y que merece ser mas conocida, es la marta amarilla, la marta Jarsa

de los tungusos de Birar (*martes flavigula*, *mustela flavigula*, *Hardwickii*, *leucotis*, *Elliotii* y *lasiotis*; *Viverra quadricolor*), originaria del Nepal, Java, Sumatra, el Himalaya y las montañas situadas mas hácia el nordeste, hasta el país del Amur. Figura entre las especies mas grandes de su género; su cuerpo tiene una longitud de 0^m,61 y la cola 0^m,46. La cabeza, incluso las orejas y una lista en los lados del cuello, la parte posterior, las patas y la cola son negras ó de un negro pardo; el labio superior, la barba y la garganta, son enteramente blancas, y todo lo demás de un amarillo claro brillante, mas puro y claro en el vientre que en la parte superior, y amarillo gutagamba en el cuello y la garganta (fig. 276).

Radde encontró tambien la marta amarilla, que hasta su viaje solo habia sido observada en las montañas del Asia meridional, en el país del Amur. Según su descripción, este animal vive casi siempre asociado con uno ó dos compañeros que cazan en comun; son muy ligeros cuando corren, y hábiles cuando trepan; no escogen, como la cibulina, ciertas eminencias que se elevan en los valles para su descanso fijo y diario, sino que rondan continuamente. La marta-perro es en verano su presa predilecta, y hasta ataca con valor, cuando va en compañía, al mismo tejón y le vence; asociada con otras varias persigue cervatos y almizcleros; en otoño caza las ardillas en los árboles, en los espesos pinares, cosa que solo hace en otras ocasiones cuando le acosa la necesidad, porque su peso le impide arriesgarse en las puntas flexibles de las ramas para saltar de unas á otras. Perseguida por los perros se defiende como el linco, echada de espalda y sirviéndose como armas de sus uñas y dientes. Faltan los datos sobre su reproducción. Repetidas veces se han tenido de estas martas en cautividad en el jardín zoológico de Londres; eran tan mansas y de tan buena índole, juguetonas y cariñosas como puede serlo una marta cualquiera. El olor que exhalaban era poco perceptible.

LOS VESOS—FÆTORIUS Ó PUTORIUS

CARACTÉRES.—*Martes pestilentes* (*Fætorius* ó *putorius*) llama Brehm á los individuos de otro género, en honor del conocidísimo *veso*, que en realidad merece el nombre citado, lo que empero no es el caso con otras especies de este grupo. Los mustélidos ó martas que pertenecen á este género se distinguen por su cabeza muy disminuida hácia delante, hocico puntiagudo, orejas cortas, redondeadas y triangulares, cuerpo esbelto y prolongado, piernas cortas con dedos largos, cola bastante poblada, y larga como la mitad del cuerpo. La dentadura consiste en treinta y cuatro dientes, á saber, seis incisivos y un canino en cada mandíbula, dos molares intermedios en la superior y tres en la inferior, dos molares arriba y abajo, de los cuales el primero, el canino, está muy desarrollado, siendo fuerte y sólido en ambas mandíbulas, mientras que el molar, tres veces mas largo que ancho, llama la atención por su colocación transversal. Casi todas las especies de este género habitan agujeros en la tierra ó en edificios, y no ceden en nada por su rapacidad y ferocidad á las martas afines; pero son mucho mas útiles en general que aquellas, porque exterminan muchos roedores dañinos, sobre todo culebras. Se divide este grupo en tres subgéneros: vesos, comadreas y visones; pero las diferencias que los distinguen entre sí son de poca consideración y se refieren principalmente al color del pelaje y á varios detalles poco importantes del cráneo.

EL VESO FÉTIDO—FÆTORIUS PUTORIUS

CARACTÉRES.—*El veso pestilente* (*fætorius putorius*;

mustela y *viverra putorius*; *mustela Eversmanni* y *fætida*; *putorius fætibus*, *typus*, *communis* y *vulgaris*) tiene una longitud de 0^m,40 á 0^m,42 y la cola de 0^m,16 á 0^m,17. El pelaje es en la parte inferior pardo oscuro negruzco, en los costados mas claro, generalmente castaño, mas claro por el bozo amarillento que se ve á través de las sedas. Sobre la línea media del vientre se corre una faja pardo-rojiza é imperfectamente limitada; la barba y la punta del hocico, menos la nariz que es oscura, son blanco-amarillentas. Detrás del ojo hay una mancha apenas limitada visiblemente, de color blanco-amarillento, la cual se confunde con una lista incierta que empieza debajo de las orejas, siendo de un tinte pardo con los bordes blanco-amarillentos. Hay muchas variedades, que en parte se ha considerado como especies independientes, entre otras, tambien albinos ó enteramente amarillos. La hembra se diferencia del macho principalmente por el color blanco puro en todas las partes que aquel tiene amarillentas. El pelaje es espeso, pero no de mucho tan hermoso como el de la marta comun (fig. 277).

EL VESO SARMÁTICO—FÆTORIUS SARMATICUS

CARACTÉRES.—En el sudeste de Europa, penetrando hácia el norte, hasta la Polonia, hállase con el veso fétido uno de sus congéneres, el veso sarmático (*fætorius sarmaticus*, *mustela sarmatica*, *peregusna* y *præcincta*; *viverra sarmatica*). Su longitud total es de 0^m,50, de los que corresponden 0^m,13 á la cola. La piel, cubierta de un pelaje corto, es parda en la parte superior y en los lados con manchas irregulares; la cabeza, la parte inferior del cuerpo y la interior de las piernas, de un tinte negro; la garganta está manchada de color blanco que tira al de orin; los labios, y una lista que se corre detrás de los ojos por encima de la cabeza, son blancos; las orejas, en la raíz, de un negro pardusco y en la punta blancas con matiz de orin; la cola, proporcionalmente larga, es en la raíz de color pardo mezclado de amarillo, y en el centro de un amarillento pálido, con la punta negra.—En cuanto á su modo de vivir, usos y costumbres, el veso sarmático se parece en un todo á su congénere; de suerte que bastará para ambos la descripción de este último.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El veso habita toda la zona templada de Europa y de Asia y aun entra un poco en la zona del norte. Con excepción de la Sajonia y la Rusia septentrional, se le encuentra en todos los puntos de Europa; y en Asia, en la Tartaria hasta el mar Caspio, y hácia el Este por toda la Siberia hasta el Kamtschatka.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todo lugar que le ofrece alimento le conviene, y por eso habita tanto en la llanura como en las montañas, lo mismo en los bosques que en el campo, y sobre todo en la inmediación de la vivienda del hombre.

En el campo raso establece su morada en árboles huecos, en las grietas de roca, en antiguas madrigueras de zorra y en otros agujeros que encuentra por casualidad; en caso necesario practica él mismo una madriguera. En los campos recorre los cereales cuando están altos; además ronda en las cercanías de las rocas, entre estacadas, debajo de puentes, en edificios ruinosos, en espesas arboledas, en los cercados, y, en una palabra, el veso sabe acomodarse en todas partes por poco que pueda; pero es perezoso y prefiere que otros animales trabajen para él. En invierno se retira en nuestro país á las aldeas ó ciudades donde hace la competencia al gato doméstico y á la marta comun; pero á veces penetra en los gallineros, palomares y en otros sitios análogos, donde despliega una actividad que solo sus congéneres podrán igua-

lar, aunque difícilmente, siempre en perjuicio del hombre. Por otro lado se hace tambien útil; y si los labradores guardan bien sus gallinas, palomos y conejos, podrán estar enteramente satisfechos de su huésped, pues extermina una cantidad incalculable de ratas y ratones; purga tambien los alrededores de las casas de serpientes, y en cambio solo pide un lecho abrigado en el rincón mas oscuro del pajar ó entre el heno. Hay distritos donde se le mira con tan buen ojo como se le odia en otros; allí disfruta de cierta protección de parte de los campesinos, y tanto es así, que hasta le declaran inocente aun cuando alguna vez el gallinero ó palomar presente rastros de sangre, debidos á la visita de algun merodeador peligroso, porque el campesino no cree que el veso, que tanto cuida y al que tantas consideraciones tiene, pueda ser ingrato hasta el punto de pagarle la protección que le dispensa con un ataque mortífero á sus aves. Mas bien acusa de ladron de sus gallinas á algun otro veso ó marta procedentes de otra casa vecina.

Por supuesto que esta opinión puede ser prueba de un alma noble y bondadosa, pero no de un conocimiento suficiente del peligroso huésped, pues este, así como la zorra, no puede comprender lo que es propiedad y considera á lo mas al hombre como un sér bonachon que le facilita con su cria de aves ó de conejos, de vez en cuando, un opíparo banquete.

Antes de seguir á nuestro vesos en sus excursiones de rapiña y modo de vivir, y para conocerlo mejor, citaremos las observaciones que Lenz ha hecho en el vesos domesticado, y que servirán mucho para trazar el cuadro exacto del animal. Lenz ha dedicado al vesos una linda poesía á causa de sus reñidas luchas con alimañas venenosas; pero hace en ella prudentemente caso omiso de sus desmanes, y olvida casi todo el daño que este animal pestilente causa. Con lo que estamos dispuestos á declararnos conformes es con el consejo que este naturalista da á los que se dedican al cultivo, para proteger al vesos en el bosque, porque allí ejerce sus atribuciones y no hay duda que hace mucho bien al exterminar los ratones así como en el campo los hamsters. Pero dejemos hablar á Lenz:

«El 4 de agosto compré cinco vesos semi-adultos, los puse en una caja grande y les di diez ranas vivas, un lucion comun vivo, tres hamsters, un tropidonoto y un tordo muerto. Al dia siguiente habian comido ocho ranas; el lucion y el tordo estaban intactos. Al segundo dia consumieron las dos ranas vivas, el lucion, tres hamsters y otro tropidonoto de dos piés de largo. En la noche siguiente comieron el tordo y seis ranas así como un tropidonoto vivo casi de un metro. El tercer dia volvieron á comer otra vez ranas con dos grandes víboras muertas y un lagarto. Al cuarto dia comieron cuatro hamsters y tres ratones. Al quinto dia puse un vesos solo en una caja, le di una abundantísima ración y cuando estaba harto, una víbora grande, pero extenuada. Cuando volví al cabo de una hora le habia aplastado la cabeza con sus dientes y dejádola en un rincón; entonces le puse otra víbora muy mordedora en la caja, pero no mostró ningun temor á sus bufidos sino que se quedó tranquilamente echado, pues el vesos descansa ó duerme todo el dia, de donde viene el adagio alemán: «Duerme como un vesos;» y cuando fui á verle al dia siguiente, habiala muerto. Estaba tan bien como de costumbre.

»Al dia siguiente puse al lado del otro vesos, que tranquilamente descansaba en un rincón, una víbora muy mordedora. Quiso ver lo que pasaba; mas apenas se movió cuando ya habia recibido dos mordiscos en las costillas y otro en la mejilla. Poco caso hizo, pero temiéndome á mí sin duda, permaneció tranquilo. Entonces eché un pedazo de carne de raton sobre la víbora, y como es muy aficionado á esta carne,

no pudo menos de alargar el hocico para cogerla; pero en el mismo instante recibió otro mordisco muy regular en la cara. Comió su carne y yo eché otro pedazo sobre la víbora; esta vez no se atrevió á tomarla y se dejó intimidar por los bufidos y mordiscos.

»Mientras que el animal se contentaba por lo menos con observar los pedacitos de carne que estaban dispersos cerca de la víbora, me trajo casualmente un hombre otro veso medio adulto, el cual compré al punto. El animal estaba atado con tal fuerza, que el bramante había penetrado profundamente en la piel; de modo que cuando se le puso en libertad y con su compañero, no podía tenerse en pié ni menos andar. Sin duda le acosaba el hambre porque se arrastró echado, con sus piernas como si estuviesen rotas, en dirección á la víbora y quiso devorarla, mas recibió tres fuertes mordiscos, lo cual le convenció de que era mas prudente roer la carne de raton. Sin embargo, no podía por ningun estilo, porque te-



Fig. 276. — LA MARTA DE JAVA

tré señal alguna de los mordiscos, como no fueran dos pequeñas manchas, que podrian proceder muy bien de las ligaduras.

»Digamos ahora lo que sucedió con el otro veso: pasó la noche con la víbora sin atreverse á tocarla mas; á cada movimiento que hacia, silbaba el reptil, pero cuando este vió que su enemigo permanecía quieto y se dormía, acercóse á él para calentarse. Era ya entrada la noche, cuando al penetrar en mi habitacion sin luz, oí silbar aun. A eso de las diez volví á mirar antes de acostarme y observé que la víbora estaba desgarrada.

»Otro veso fué mordido cuatro veces, sin que las mordeduras le causaran tampoco ningun efecto.»

Además de las serpientes venenosas, el vesos devora todas las alimañas que puede dominar. Es un terrible enemigo de los topos, ratones caseros y de campo, de las ratas y hamsters, y hasta de los erizos, como tambien de todas las gallinas y patos. Las ranas parecen ser su manjar favorito, pues á menudo las coge en gran número y las reúne en sus madrigueras á docenas. En caso de necesidad se contenta con langostas y caracoles. Tambien pesca y acecha los peces junto á los arroyos, lagos y estanques; salta súbitamente tras ellos al agua, nada y los coge con gran destreza. Además de esto le gustan mucho la miel y las frutas. Es muy sanguinario, aunque no tanto como las martas, pues generalmente no mata todas las aves del corral donde ha podido introducirse; coge la primera que puede atrapar y huye con ella á su escondrijo, pero repite su cacería varias veces en una misma noche. Mas que otras especies de martas tiene el vesos la costumbre de hacer provisiones, y no es raro encontrar en sus madrigueras un abundante repuesto de ratones, pájaros, hue-

nia las mandíbulas enteramente dislocadas, y hasta que pasó media hora no pudo volver á mascar un poco. Pues bien, á pesar de haber sido cogido el pobre animal en un armadillo de hierro, donde se había roto las piernas, y de haber estado agarrotado todo un día, sufriendo despues las mordeduras de la víbora, se rehizo poco á poco y curó; pero quedó cojo.

»Yo le alimenté algunos días con ranas, ratones, serpientes pequeñas y hamsters; despues le di una víbora grande; quiso comérsela y fué mordido con fuerza en la cara. A causa de la paralización de su pierna moviase con lentitud; acercóse de nuevo á su enemigo, y recibió otros cuatro mordiscos, pero sujetó al reptil con su pié sano, á pesar de las muchas dentelladas que sufría, cogió la cabeza entre sus mandíbulas, y despues de triturarla, se comió el cuerpo. Este alimento no pareció causarle ningun malestar: le maté veintiseis horas despues, y habiéndole desollado, no encon-

vos y ranas. Gracias á su destreza le es fácil aprovisionarse siempre.

En la Siberia oriental, segun Radde, el vesos observa otro género de vida. En general permanece alejado de los bosques espesos; pero tampoco elige, como en Europa, para su retiro favorito las viviendas del hombre. Si hay bosques prefiere sus linderos y visita los campos segados donde se ha puesto yerba á secar, porque atrae musarañas y musgaños; pero mas le gusta el terreno despoblado y firme de los páramos ó estepas altas, pues allí encuentra en mas abundancia su caza principal, el *bobac* ó marmota de las estepas; tambien tiene mucho atractivo para él una especie de espermófilo. En los páramos ó estepas de Dauria, donde su existencia se halla estrechamente ligada á las citadas marmotas, se provee para el invierno allí tan largo, mientras aquellas no están todavia retiradas y aletargadas, escarbando con mucha maña en otoño antes que el suelo esté endurecido por el hielo, largas galerías que conducen á las madrigueras entonces todavia vacías de las marmotas, dejando empero una capa delgada de tierra sin romper, tan pronto como conoce que está cerca de su retiro. Llegado el invierno la derriba, comprendiendo sin duda que las marmotas, que acostumbran á tapar sus madrigueras, están ya aletargadas. Segun dicen, el vesos no procede siempre lo mismo para llegar hasta el retiro de esos animales: á veces excava verticalmente hasta dos metros de profundidad sin equivocarse el sitio donde está la presa, aunque no tiene indicio alguno exterior; pero tambien practica á fines de otoño sus galerías para encontrar la de la marmota, tapada con piedra y tierra.

Todos los movimientos del vesos son rápidos, hábiles y seguros. Es maestro en arrastrarse y en dar saltos infalibles;

sabe correr cómodamente sobre los objetos mas estrechos, trepa, y nada; y en una palabra, se sirve de todos los medios que pueden serle útiles; muéstrase á la vez astuto, mañoso, precavido, cauteloso, desconfiado y perspicaz; y cuando le atacan, valeroso, colérico y mordedor. Tiene pues todas las cualidades para realizar sus rapiñas en grande escala. A la manera de todos los animales de su especie, defiéndese en trances apurados arrojando un líquido muy fétido, con lo cual espanta frecuentemente á los perros que le persiguen.

Este carniceiro es muy duro para la muerte, segun vulgarmente se dice. Salta sin peligro desde una gran elevacion; soporta, sin sufrir mucho al parecer, toda clase de tormentos, y resiste heridas que son mortales á veces. Lenz cita ejemplos casi increíbles, como el siguiente: «Un hombre me trajo un vesos, que cogido en una trampa, se rompió las piernas al querer escapar: díjome el cazador que lo había apaleado durante media hora, y creia haberlo muerto; mas á



Fig. 277. — EL VESO FÉTIDO

poco recobró al animal sus sentidos y trató de morder. No sabíamos qué partido tomar; no era cosa de repetir la operacion en mi cuarto, y deseando yo rematar el vesos de un golpe, cogí un arco y le atravesé el pecho con una flecha de punta de acero, que se clavó en el suelo, sujetando al animal. Como continuara agitándose y gruñendo, disparé una segunda flecha, clavándole la cabeza en la pared. El carniceiro no se movió ya: á los cuatro minutos saqué las dos flechas, pero la segunda había penetrado de tal modo en el hueso, que se quedó la punta en el cráneo. Un momento despues agitábase de nuevo el animal; aquello me pareció ya demasiado, y mandé al hombre que se llevase la victima y no me la volviese á enseñar.

»Tenia yo otro vesos en un cajon cubierto con tablas, y era mi ánimo soltarle en el bosque, en un sitio infestado por las víboras; pero recibí un ave de rapiña que no podia colocar sino en el cajon donde se hallaba el carniceiro, y quise por lo tanto sacarle de allí. Comenzó á chillar y morder, tratando de escaparse, lo cual queria yo evitar á toda costa, pues temí que dejándole libre causara grandes destrozos en mi habitacion; mas viendo que no podia cogerle por la cabeza ó la cola, porque me presentaba siempre los dientes, resolví matarle de una vez.

»No obstante, era difícil apuntar bien á través de las varillas que formaban la tapa del cajon: la primera flecha le atravesó la cabeza por detrás del ojo, sujetándosela en el suelo, sin que esto le produjera la muerte, á pesar de haber interesado el cerebro. El animal hacia esfuerzos terribles para desprenderse, y deseando acabarle, le clavé otras dos flechas en el

cuello, dos mas en el pecho y una en el vientre, de modo que por todas partes estaba clavado en el suelo; pero aun no murió así. Para arrancarle la vida me fué preciso levantar la tapa de la caja y partirle el cráneo.»

El periodo del celo comienza para los vesos en el mes de marzo: en los puntos donde son muy abundantes se ve al macho y á la hembra perseguirse de tejado en tejado, ó bien á dos rivales que luchan furiosamente; lanzan gritos agudos, se muerden uno á otro, ruedan juntos por los tejados, y al caer al suelo se separan un instante para cogerse otra vez.

A los dos meses, pare la hembra en una caverna, ó en algun monton de leña ó de retama, siempre preferido por el animal, cuatro, cinco y hasta seis hijuelos, que como todos los seres nocturnos, tienen los ojos cerrados durante algun tiempo. La hembra se manifiesta con ellos muy cariñosa; los cuida con ternura y los defiende valerosamente. Si oye ruido cerca de su guarida, sale al encuentro de su enemigo, y hasta acomete á veces al hombre.

A las seis semanas acompañan los hijuelos á la madre en sus cacerías; y á los tres meses han alcanzado casi todo su desarrollo.

CAUTIVIDAD.—Pueden hacerse criar y domesticar pequeños vesos por gatas; mas no cambian por esto sus instintos; con el tiempo se manifiesta la sed de sangre innata, y entonces persiguen á todos los animales mas indefensos. Los individuos cautivos que deben vivir juntos no siempre armonizan; muy por el contrario, atácanse á menudo con furia, combaten á muerte, y devoran despues á sus hermanos muertos; de modo que á menudo solo queda el mas fuerte. No deja sin embargo de ser útil la domesticacion de los vesos: pueden servir para sacar á los conejos de sus madrigueras como lo hacen los hurones; y atendido que su hedor es mucho mas fuerte, hacen salir á las mismas zorras de sus madrigueras porque su valor es relativamente muy grande y atacan á cualquier animal sin mas preparativos, dando á veces pruebas de la mayor audacia.

Por la siguiente relacion de Geyers se colegirá cómo tratan á veces á los perros. Dos perritos de caza rastrearon y levantaron un vesos que había muerto á un erizo, y que, con gran admiracion de los cazadores, se llevó á un cuarto de hora de distancia para devorarlo.

»Despues de soltar los dos perros, que parecían locos furiosos, excitados como estaban por el rastreo, intentamos hacer salir el vesos introduciendo en la madriguera un palo largo; y como los dos perros estaban acechando delante de la galería de salida, mientras nosotros vigilábamos por detrás, la posicion del animal debia ser sin duda desesperada, por lo cual se decidió por el ataque. Al salir hincó sus dientes de tal manera en las narices del primer perro, que no fué posible hacerle soltar presa á pesar de haber hecho rodar á los dos sobre la nieve, arrojándolos despues á cierta distancia. Acudió en auxilio de su compañero el otro perro, cogiendo al vesos por mitad del cuerpo; pero no salió mejor librado, pues el animal abandonó á su primer adversario y clavó los dientes en la pata anterior del segundo; no renunció á la lucha hasta quedar literalmente hecho pedazos por los perros. Cuando todo estaba concluido vimos las heridas que el intrépido vesos había causado á sus adversarios; el uno tenia partida la nariz hasta su nacimiento, por manera que fué menester unir las dos partes y coserlas, y el otro no pudo andar durante muchas semanas sin cojear, y no curó hasta pasado mucho tiempo.»

Hay casos en que el vesos libre ataca al hombre de una manera tan atrevida que pasma su temeridad, haciéndose entonces peligrosísimo, particularmente para los niños.

«En Verna, pueblo de la Hesse electoral, dice Lenz, un niño